3

NO AY VIDA COMO LA HONRA.

COMEDIA FAMOSA.

DEL DOCTOR JUAN PEREZ DE MONTALVAN.

Hablan en ella las personas siguientes.

Don Carlos Osorio.	*Don Pedro viejo.*	*Estela. Inès criada.*
Tristan gracioso.	*El Virrey.*	*Teodoro criado.*
Don Fernando Centellas.	*Doña Leonor.*	*El Conde Astolfo.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Carlos Osorio con grillos, y Tristan su criado.

Car. QVè dezis de mi fortuna?
Tr. Que aũ assi estas muy galã,
Car. Esto es ser pobre, Tristan;
desde mi primera cuna
naci con aquesta estrella.
Tr. No es muy mala, pues Leonor
te muestra tener amor.
Car. Pues si no fuera por ella,
què huviera sido por mi?
Trist. Y essos grillos?
Car. Ya se trata
de reducirlos à plata,
y entre tanto estarè assi,
pues no me quiere escuchar
el Virrey.
Trist. Es vn. *Carl.* Detente,
no te arrojes neciamente,
que en todo caso el honrar
à la justicia, es justicia.
Trist. Dizes bien; pero no quando
trae la justicia arrastrando
la passion, y la malicia:
que quien justicia no haze,
no es justicia para vn hombre.
Car. Basta tener solo el nombre,
aunque tal vez se disfrace.
No has visto vn hombre mirar
con risa alguna pintura,
tan grossera, y tan obscura,
que le obliga à murmurar?
Mas si el mesmo que la ofende,
por las letras, que à los pies
tiene, vè que imagen es;
aunque el pincel reprehende,
humilde, y con el sombrero,
quitado, no reverencia
su trato? es evidencia:
pues de la justicia infiero
lo mismo, bien puede ser,
que estè tan mal retratada
que no se parezca en nada
à quien debe parecer:
mas la vara es vn renglon,
que dize: Yo soy justicia,
y no obstante su malicia
se le debe adoracion.
Que aunq sea, siendo ingrata
à su nombre soberano,
pintura de mala mano,
en efecto à Dios retrata.
Y no es justo que los dos

A ju-

intentemos ofender
à quien puede responder
que es vn traslado de Dios.

Sale Don Fernando galan de camino, con grillos, y Teodoro criado.

Teod. Ay tan estraño sucesso!
Fern. Teodoro, lo por venir,
quien lo puede prevenir?
Teo. Tu desta suerte! tu preso?
Fern. Tratò mi padre casarme
con Doña Leonor de Ibarra,
mi prima, muger bizarra,
y que pudo enamorarme
antes de verla, porque es,
segun dizen, bella moça;
llegò aqui de Zaragoça,
y antes de entrar, ya lo vès,
sobre salpicar à vn hombre,
acaso sin culpa mia,
me dixo tal demasia,
hombre alfin de baxo nombre,
que à apearme me obligò,
y à darle de cintarazos,
sin esperar à otros plaços:
Llegò la justicia, y diò
en que el hõbre estava herido;
(costumbre, ò codicia antigua)
y assi mientras se averigua,
adonde vès me han traido,
y adonde yo por no hazer
con mi tio, y con mi esposa
mi cordura sospechosa,
no me he querido valer
en esto de su favor,
puesto, q con veinte escudos;
que haràn hablar à los mudos,
me dize el Procurador
que de aqui me sacarà.
Fer. Esso es negociar callando.
Trist. Esse es aquel Don Fernando
que te dixe. *Fer.* Oye alli està,
y aun mirando con cuidado,
a quel hidalgo, de quien
dizen todos tanto bien.
Car. Què briolo, y que alentado!
Fe. Hablarle quiero. *Ca.* Acà viene.
Trist. Ya se miran, ya se llegan,
ya se abraçan, ya se ruegan.
Fer. Toda esta licencia tiene
la carcel, gentil presencia! *ap.*
Ca. Vos me hõrais. *Tr.* Quiẽ tal pẽ-
por vn ojo de la cara (sara?
no haràn vna reverencia.
Que tales estàn los dos
para dançar vn torneo.
Car. Si por la carcel grangeo
vn amigo como vos,
en deuda soy a los grillos,
pues han sido los terceros.
Fe. Què haremos? *Ca.* Entretener-
naypes ay, y mis librillos (nos,
he traido, escoged; ea,
y sentaos. *Fer.* Mejor serà,
pues tiempo nos sobrarà,
hablad en algo, que sea
de mas gusto, y assi os ruego;
porque os he cobrado amor
desde que os vi, que el valor
rinde, y aficiona luego;
vuestra prision me digais,
que por estas escaleras
la cantan de mil maneras.
Car. Puesto que tanto me hõrais;
oìd, si os hago servicio.
Teod. Ya estàn assidos los dos.
Trist. Pues juntemonos los dos
a rezar en este oficio. (*vanse.*
Saca Tristã vna baraxa de naypes, y.
Car. Ya os avrà dicho essa gente
que soy Don Carlos Ossorio,
Cavallero de Valencia,
mas noble que venturoso.
Naci hidalgo como el Rey,
mas tan pobre, que me corro;

vive Dios, de aver nacido,
para ser blanco afrentoso
de los buenos, y los malos,
de los vnos, y los otros,
que es la pobreza vn lunar
tã feo, que en qualquier rostro
sirve de escalon obscuro
adonde tropieçan todos.
Viendome en fin desvalido
de la fortuna, y el oro,
patrimonio que dà el Cielo
al formar al hombre à soplos.
Estudiè de humanidad,
que es lo que llamã los Doctos
buenas letras, lo que basta
à vn cortesano curioso.
Danço tãbien, corro, esgrimo,
y quando se ofrece toco
sin melindre vna viguela
en su metro numeroso.
Y sobre todo, hago versos,
sin dezir mal de los otros,
que para el siglo que corre
es primero que no es poco.
Determinème à no amar,
porque fuera lance impropio,
siendo pobre, divertirme
en empleos amorosos,
que amar, sin tener que dàr,
ò es preciarse de muy loco,
ò tener hecha la cara
à desayre de andar corto.
Mas viendo à Calandra vn dia,
no es este su nombre propio,
mas callole por modestia,
quedè mudo, quedè absorto,
y quedè mas pobre que antes,
pues liberal à mi modo,
hasta sin alma quedè,
porque la feriè a sus ojos.
Amavala Feliciano,
Floro, Alberto, Lucidoro;
y el Conde Anselmo, si bien
con mas licencia que todos
el dicho Conde, por ser
mas noble ò mas poderoso.
Antojòsele, què dicha!
baxar vna tarde al Soto
à enamorar à sus Ninfas,
ò à dar nieve à sus arroyos;
y viniendo por el rio
en su coche, y tras èl Floro,
el Conde Alberto, y Ricardo,
y yo tambien, que iba solo,
como carta, que en el juego,
donde el amor pide otros,
es figura, y no es ganancia,
y assi la descartan todos.
Succediò que los cavallos
atentos à vn alboroto
que mas adelante hazia
el plazer de algunos moços,
se alteraron de manera,
que sin atender fogosos
à los preceptos del freno,
rompiendo el cristal sonoro,
se abalançaron al rio
con tal furia, que el piloto
de aquella encerrada barca
probò el agua, y midiò el golfo.
Ya lo vès, Calandra entonces
sacando el turbado rostro
por el canal del estrivo,
con acentos lastimosos
piedad al Cielo pedia,
y a sus amantes socorro.
Mas ellos (quien tal pensara!
como peñas, como troncos
inmobiles al remedio,
y à su voz estavan sordos.
Llego yo entonces, y ciego
de vèr su tibieza, arrojo
el vestido, aunque era tal,
que me hiziera poco estorvo.

Salto al agua, esgrimo el braço,
hiero el ayre, el cristal rompo,
y al coche voy, que parado
parecia verde escollo,
cercado de plata falsa,
y de sucessivo plomo.
Entrè dentro, y ella ansiada
con el susto, y el assombro
al cuello me echò los braços;
y en los mios la acomodo
sin aliño, que la priessa
diò licencia à tan forçosos
favores, que aun el recato
que hasta alli fue melindroso,
dizen que enseñò al cristal,
por no dezir à mis ojos,
de la coluna de seda,
no sè que seda con oro.
Iba Casandra sin pulsos,
y caìa sobre el ombro
izquierdo mio su cara:
y como el golpe furioso
del agua, con mis baybenes;
me combatia ella, y todo.
Mudava sitio à la cara,
tanto, que sus labios roxos
vi tal vez, como de passo,
con los mios venturosos
encontrarse sin querer,
porque entre su cielo hermoso;
y entre mi rostro, no avia
mas tabique que su rostro.
En esto ya sus amantes,
ò corridos, ò embidiosos
se avian escondido; enfin
Casandra del qual assombro
cobrada con vn suspiro,
que el ayre guardò con otros;
corriendo las dos pestañas
fue Sumiller de sus ojos.
Y apenas bolviò en su acuerdo;
quando salpicando à trozos,
con viva sangre la nieve;
señor Don Carlos Osorio
me dixo, para quereros
bastava solo el abono
de ser quien sois, y saber
que os debo, no, no lo ignoro;
dos años de voluntad;
pero aora que conozco
que os debo tambien la vida;
creed, que à mi cuenta toma
la paga, y creed tambien,
(esto cubriendose el rostro)
que os tengo amor, y algo mas;
con esto quedè tan loco,
Fernando, que aun no creì,
por ser mio tanto gozo:
que es en vn hombre abatido
el favor tan sospechoso,
que bolvi à mirar al campo
por ver si hablava con otro;
Estava cerca vn molino,
y para con mas decoro
poder secarme, y vestirme,
à su sagrado me acojo.
Alli estuve hasta la noche,
y al bolver, entre vnos olmos
me pareciò que avia gente:
y con mas atencion oigo
hablar seis hombres tan cerca,
que casi con ellos topo,
y con la luz que la Luna
dava prodiga, conozco
que era el Cõde, y sus criados;
que como à vna fiera, à vn toro
me acosan, y me retiran,
mas yo diestro, y orgulloso,
al primero que encontrè,
que fue acaso el Conde Astolfo
en la mano de la espada
alcancè vn mandoble, y roto
de vna vena el primer velo
bañò de purpura el pomo.

Llegò entonces la justicia
de la Hermandad, que el cõtorno
de aquel campo visitava,
y sin oir en mi abono
mis disculpas, al Virrey
me llevan, que riguroso
solo conmigo quizà,
porque viò que estava roto,
maniatado hizo traerme
à este obscuro calaboço,
donde à pesar de la embidia
vivo el hombre mas dichoso,
que tiene el mundo: aqui estoy
de aquella deidad que invoco
regalado cada dia,
aqui me escrive, y respondo
lo menos de lo que siento,
y lo mas de lo que ignoro.
Esta es Fernando mi historia;
esta la luz que enamoro,
esta la Aurora que sigo,
esta la dicha que gozo,
esta la vida que passo,
esta la gloria que espero,
y esta la dama que adoro.
r. Notable historia por cierto,
y digna de eterna fama!
con razon Casandra os ama.
r. Pues de camino os advierto,
que es lo mejor de Valencia,
rica, hermosa, y celebrada.

Salen los criados.

ist. Oye. *Teod.* Escucha.
ist. Vna embaxada
à lo que en la diferencia
de color de sangre triste,
magra, gorda, mala, buena,
parte gusto, parte pena,
ansia, gloria, susto, y chiste,
te traigo. *Car.* Pues di primero
la buena. *Trist.* Pues no es mejor
saber antes la peor,
porque el bocado postrero
te cure de aquella mala.
ar. No, Tristan, que puede ser
si entrambas se han de saber,
que la mala sea tan mala,
y de tanto rigor llena,
que no me dexe en el pecho
à la vida de provecho,
para que sepa la buena.
Y la buena puede ser
tan dulce en el regalar,
que no le dexe al pesar
rastro para acometer.
Y assi diestro Maestresala
la buena es bien que me dès,
que harto tiempo avrà despues
para trinchar de la mala.
Empieza, acaba, di presto.
Trist. Pues digo, que libre estàs:
esta es la buena. *Car.* No mas?
Trist. No mas, pues es barro esto?
Car. Levantose el Conde? *Trist.* Si;
y el Virrey està informado
del caso, y orden ha dado
para que salgas de aqui.
Car. Di aora la mala. *Trist.* Digo,
que el siervo de Don Fernando.
Car. Ya escucha el alma temblando!
Trist. Ha estado hablando conmigo,
y dize, que su señor
es de Leonor.
Car. Què? *Trist.* Pariente,
y que su padre. *Car.* Detente.
Trist. Viendo en estado à Leonor,
ya me entiendes; moça, y bella,
le embia à casar. *Car.* Pues bien?
Trist. No conmigo.
Car. Pues con quien?
Trist. Dize el siervo, que con ella.
Car. Con Leonor?
Trist. Si, con Leonor.
Car. Dizeslo de veras? *Trist.* Si.
Car. Todo el Cielo sobre mi
se ha caido: ay triste amor!
ya no puede la fortuna,
ni dar mas, ni quitar mas.
Teod. En efecto libre estàs?
Car. El oro negociò presto,
y viene à ser lo peor,
que la historia de Leonor,
aunque con nombre supuesto
le he contado.
Fer. Pues amigo,
no me dais el parabien?

Para

libre eſtoy. *Car.* Y yo tambien.
Fer. Vos tambien? *Car.* Ay enemigo,
ſi Fernando. *Fer.* Ireis aora
à vèr à vueſtra Caſandra?
Car. Aunque ciega ſalamandra
ſoy de ſu fuego, y la adora
toda el alma: haſta las dos
de la noche no podrè:
Triſtan, que dirè? què harè?
Triſt. Diſsimular. *Fer.* Pues de vos,
puesto que lugar avrà,
me he de amparar.
Car. No ſeais corto,
aqui eſtoy, ſi acaſo importo.
Fer. Yo ſoy nuevo en el lugar,
no sè las calles, y quiero
que a vna caſa me llevèis,
que acaſo conocereis.
Car. Eſſo mas? Cielos, què eſpero?
y es. *Fer.* De Don Pedro de Ibarra.
Car. Es muy grande ſeñor mio:
ay tal ſuceſſo! *Fer.* Es mi tio.
Car. Vna hija muy bizarra,
ſi acaſo yo no me engaño,
ha de tener. Ay amor! *ap.*
Fer. Llamaſe Doña Leonor.
Car. Por mi mal, y por mi daño. *ap.*
Fer. Diſcreto ſois, y pues vos
el alma me aveis fiado,
ſabed, que vengo caſado
con ella. *Car.* Mal te haga Dios!
Fer. Què dizes? *Car.* Ay triſte! digo
que es muy hermoſa muger,
esto es morir, ò querer?
Fer. Mirad, que venis conmigo
haſta ponerme en ſu caſa.
Car. Eſto en què fabula cabe?
Triſt. Medianamente la ſabe.
Car. Lo que aora por mi paſſa,
tal eſtoy, que no lo creo.
Fer. Venid, porque verla pueda.
Car. Muerto voy, todo os ſuceda.

Fer. Como? *Car.* Como yo deſeo.

Vanſe; y ſalen algunos criados, y el Conde con vanda, acompañando à Leonor, y Inès, con mantos.

Leon. Vueſeñoria de aqui
no ha de paſſar. *Cõ.* Quien ſe abraſa
por todo paſſa. *Leon.* Mi caſa
no es Igleſia. *Cond.* Para mi
ſiempre cruel. *Leon.* Soy quiẽ fui.
Cond. Pues tomar agua bendita
de vn hombre, que dà, ni quita?
Leon. No dà, ni quita, ſeñor,
mas tengo al agua temor,
aunque ſea agua bendita.
Aquella pila, aunque breve,
(tanto puede el temor mio)
la imagino vn grande rio,
que a ſus margenes ſe atreve.
Y buelta la grana en nieve,
temo ſu furia cruel,
porque ſi tropiezo en èl,
es fuerça, ſeñor, llamaros,
y no quiero aventuraros
a que os arrojeis à el.
Cond. Ya os entiendo, mas reſponde
mi amor, que la voluntad
en vna publicidad
tal vez el amor ſe eſconde.
Leon. Es engaño, ſeñor Conde,
que el hombre que vè à ſu dama
con peligro en vida, ò fama,
y la ſuya no aventura,
ò es falta de cordura,
ò es muy poco lo que ama.
Mandadme, ſeñor, en coſa
que pueda ſerviros yo,
mas en coſas de agua no,
que es para mi peligroſa.
Y ſi es ocaſion forçoſa,
guſto, tema, ò interès,
yo entrarè al agua cortès,
mas con condicion. *Cond.* Dezid.

Leo. Que estè Don Carlos alli
por si peligro despues.
Aunque no, no quiero tal,
porque si al agua se atreve,
y hollando la riza nieve
me socorro liberal,
podrà ser que le estè mal,
y que embidiando la suerte
à la noche se conciette
en dissimulado alarde,
algun nadador cobarde
que salga a darle la muerte.
Cond. A tan necio responder,
la mejor satisfacion
serà quitar la ocasion,
y dexaros por muger,
que despues yo sabrè hazer.
Leo. Què ha de hazer Vueseñoria?
Con. Vengar essa grosseria.
Leo. Como? *Cõ.* Matãdo, pues puedo.
Le. A quiẽ? *Cõ.* A D. Carlos. *L.* quedo:
Ay Carlos del alma mia! *Ap.*
Con. Vos vereis. *Leo.* Es rigor fiero.
Con. A quien mereciò estos braços.
Leo. Como Cõde? *Cõ.* Echo pedazos.
Leo. Pues yo digo que le quiero?
Cond. No, mas tengo por aguero,
que compitamos los dos.
Leo. Señor Cõde Astolfo. *Cõ.* A Dios.
Leo. Què has hecho? *Cõ.* Voy a trazar
la muerte que le he de dar,
para vengarme de vos.
Matar a Carlos, mi enemigo quiere
[...]ra que yo le quiera agradecida,
[...]uerta debo de ser muerta, o herida,
[...]e en Carlos me hiere, si le hiere.
[...]e yo viva sin Carlos, solo espera,
[...]rque tẽgo a su vida el alma asida,
[...]es descomedimiẽto de la vida, (re.
[...]iva el cuerpo, quã do el alma mue-
[...]õde cruel, si por mirarme esquiva,
[...]licitas de Carlos la vengança,
a ti te està mejor que Carlos viva.
Que aũq por èl mi desamor te alcãça
si vive vivo yo, y estando viva,
tal vez podrà engañarte la esperãça.
Vanse. Sale Carlos, Fernando, y Tristan.
Fer. Llegamos ya? *Car.* Ya llegamos.
Fer. Vive Dios, que està vna legua
de la carcel esta casa:
Valgate Dios por Valencia,
hecho pedazos estoy.
Tr. Señor, donde vàs? què intentas?
Car. No sè Tristan.
Trist. Yo lo creo:
pues dime, con que conciencia
traes a este nombre arrastrando
por calles, y callejuelas
dos horas ha, sin parar,
dando bueltas, y mas bueltas?
Car. Mira en pensar que le llevo;
ay Tristan, a que la vea,
à que la adore, y quizà
à que se case con ella.
Pues llegar à vèr sus ojos,
y adorar sus luzes bellas,
aunque parecen dos cosas,
para mi son vna mesma,
me pierdo, tanto que tuve
la mano en la espada puesta
para darle de estocadas.
Trist. Y ello dizeslo de veras?
Iesvs, que mal pensamiento,
reza muchos Credos, reza,
porque Dios te guarde el juizio.
Car. Menos tendrè, quando veas,
que doy vozes como amante.
Trist. Y aun como loco pudieras.
Fer. Tristan, tu señor, que tiene,
que ya tirando las cejas,
ya los ojos en el Cielo,
y ya el semblante en la tierra;
và hablando consigo mismo?
Trist. Señor, mi amo es Poeta,

y los tales quando escriven
mudan mas de quatrocientas
caras en vna hora sola,
porque si es de cosa tierna
se retoçan ellos mismos,
se miran, y se gorgean.
Si de guerras, se enSayonan,
se encolorizan, y emperran,
de manera, que tal vez
llevados de aquella idea,
encasquetando el sombrero,
el primero con que encuentran,
como si fuera de Olanda,
de Francia, ò Ingalaterra,
diziendo: Santiago à ellos,
cierra España todos mueran,
le dàn dos, ò tres puñadas,
ò le quiebran la cabeça.
Aora que abriò los braços,
y dando al sesgo vna buelta,
se puso en Orate frates,
escrive sin duda quexas.

Carl. Este loco siempre està,
aunque el mundo se rebuelva,
de gracia: lo cierto es,
y bien el color lo muestra,
que al bolver por essa esquina
encontrè al Conde, y la fuerça
del enojo, y de los zelos
me ha puesto desta manera:
ello ha de ser, pues que aguardo;
denme los Cielos paciencia.
Esta es Fernando la casa,
llama, Tristan, a essa puerta,
mas tente, que desde aqui
con mediana diligencia
puedes verla antes de hablarla,
porque ella, y su prima Estela
cantando a las almohadillas,
para entretener la Fiesta
han hecho jardin el patio.

Fern. Y Estela vive con ella?

Carl. No vive; pero el amor
que la tiene es de manera,
que se juntan cadadia.

Descubrese vn estrado, que estàn haziendo labor Leonor, Estela, y Laura.

Trist. Si chirimias huviera,
fuera tramoya à pie quedo,
mas escucha, que ya suena.

Canta Laura. De su querido Vireno
la bella Olimpa se quexa,
mas porque le lleva el alma,
que porque el honor le lleva.
Ay, dize triste que xola.

Leon. No trates, Laura, de quexas
que parece que es ponerme
miedo, y estoy muy resuelta:
ay preso del almia!

Carl. La de la mano derecha.

Trist. Acabalo de parir.

Carl. Es Leonor.

Est. Buena cabeça,
bien tocada estàs. *Leon.* Ay prima
si de vn deseo dixeras,
no pienso que te engañaras.

Carl. La otra es su prima Estela,
que para estrella le faltan,
quizà por yerro, dos letras,
y le sobran para Sol
muchas. *Fer.* Por cierto, q̃ es bella
mas Leonor. *Carl.* Què te parece?

Fern. Què me parece? que es flecha
del mismo amor, que es vn rayo
del Sol, que es Sol, y que della
para aprender à luzir
pueden baxar las Estrellas
desde su Cielo. *Trist.* No pueden
que estàn de aqui muches leguas
y baxaràn despeadas.

Carl. Ay tal cosa, què consienta
esto vn hombre? vive Dios.

Fern. Cielos, què colera es essa?

Trist. Aora escrive batallas,

Car. En viendo que alguno llega
à gozar con libertad
lo que quiere, ò lo que intenta,
me acuerdo de aquel tirano,
que assi mi ventura inquieta.
Y sin poder resistirme,
como si aqui le tuviera
me alboroto. *Tri.* Es muy sãguino:
mas que dàs con todo en tierra.
Est. Digo, que es aquel Don Carlos.
Leon Dizes bien, ay prima, dexa,
dexa la almohadilla aora,
y pues mi padre està fuera,
dile que entre, y de camino
echa la aldava à la puerta,
vosotras desde el balcon,
ya me entendeis, tened cuenta.
Car. Ya nos han visto, yo llego.
Car. Primero con tu licencia
he de ganar las albricias,
porque Leonor por las nuevas
hable à Calandra mañana.
Car. Muy en hora buena seas;
tu amigo soy, aqui aguardo. (gas
Leo. Mi biẽ. *Car.* Señora. *Leo.* Assi lle-
despues de tanta prision?
à quien miras? ò què piensas?
Car. Nada señora. *Leon.* Què dizes?
de que calle me hazes señas?
Tri. Tente por Dios, que te pierdes,
y esta la causa muy cerca.
Leon. Què dizes? habla mas claro.
Car. Este hidalgo que alli queda
es Don Fernando tu primo,
viene à casarme contigo,
es muy galan, tu su deuda,
a parte el Iuez desta causa,
yo el que espero la sentencia,
mi verdugo el desengaño,
este patio la escalera,
à me quieren arrojar,
harto he dicho, à Dios te queda.

Leo. Mi bien, mi esposo, señor,
oye, escucha, advierte, espera.
Car. Què quieres? *Leo.* q te reportes,
cierto que quando te vi
llegar, turbada la lengua,
ya mordiendote los labios,
ya desquiciando sin cuenta
de su lugar las palabras,
y ya escupiendo centellas
por los ojos, que pensè
que el Cielo sobre la tierra
se caìe, ò que el Virrey,
con ocasion, ò sin ella
te desterrava del Reyno:
ò que por vengar su ofensa
el Conde andava pagando
à quien la muerte te diera,
(que ya las muertes se pagan
como el paño en vna tienda)
y confiessote que estuve
escuchandote mas muerta
que viva: mas ya que sè
que es la ocasion tan diversa,
buelvo en mi: Iesvs, què susto!
no te perdono la pena
q̃ me has dado. *Car.* Agora burlas,
viendome morir de veras?
Leon. Carlos si, que nada importa
que mi primo vaya, ò venga,
nadie se casa dos vezes
en la Catolica Iglesia,
antes de aver embiudado;
yo conforme à mi conciencia
ha dias que me casè,
estàs vivo, yo contenta,
soy Christiana, temo à Dios;
harto he dicho, el mundo venga;
llama agora à Don Fernando:
quieres mas? *Car.* Solo quisiera
poder besarte los pies.
Leo. Las manos estàn mas cerca;
y he de abraçar al tal primo?

*C.*Esso es fuerça. *Le.*Pues si es fuerça,
ponte detràs, y al descuido
te darè la mano izquierda.
Llamale. *Car.*Venciò el amor.
*Leo.*Esto es prima estàr resuelta.
*Fer.*Enfin, que bien negociaste.
*Car.*Està loca de contenta.
*Fer.*Mucho me huelgo. *Tr.* Tragola
el señor novio. *Est.*Ya llegan.
*Fer.*Ya os avrà dicho Don Carlos.
*Leon.*Los braços son la respuesta
de lo que Carlos me ha dicho;
vengais muy en hora buena. (*no.*
Llegase por detràs Carlos, y besala la ma
*Trist.*Como vna cordera està
aguardando, llega, y besa.
*Fer.*Este abraço fue por prima.
*Leo.*Y este por esclava vuestra.
*Trist.*No aguarda que se lo ruegué.
*Leo.*Mirad que mi prima espera,
para besaros las manos.
*Fer.*Perdonad, señora Estela,
que Leonor tuvo la culpa.
*Leo.*Y mi tio como queda?
*Fer.*Con salud, aunque la gota
algunas vezes le aprieta.
*Est.*No es muy galã nuestro primo?
*Leo.*Parece que le requiebras,
quieres que diga que si?
que lo harè porque tu quieras,
mas no porque lo he mirado:
dame el pulso, estas enferma?
sientes algo en este pecho?
duelete ya la cabeça?
Iesvs que calentura!
*Est.*Por tu vida que estoy buena,
que no me muero Leonor
tan apriessa como piensas.
*Trist.*Con la cabeça te dize,
que te vayas, y que buelvas.
*Car.*Pues voyme, Fernando, à Dios,
dadme hasta despues licencia.
*Fer.*Carlos, esta es vuestra casa;
mandad, disponed en ella.
*Leon.*Al señor Don Carlos, primo;
por obligacion, y deuda
debemos servirle todos.
*Car.*Tristan, si aora le cuenta
lo del rio? *Trist.*Pues porque
no le avisaste? *Car.*Què pena!
yo señora. *Leo.*Vès Fernando
à Carlos que tan de nuevas
se haze, pues yo le debo.
*Car.*Si, porque mi padre era
gran servidor desta casa:
Ay, Tristan, si me entendiera!
*Leo.*Aun no me acordava de esso.
*Car.*Si es, porque estãdo en la Igle
el otro dia, à vn hidalgo,
que hablò mal en su ausencia,
le dixe lo que sentia,
fue respeto à vuestras prendas.
*Trist.*No entiẽde mas que vna bar
*Leo.*Que propio es de la nobleza
dissimular los favores,
y encubrir las gentilezas;
esto digo. *Car.*Muerto estoy.
*Leo.*Porque si por èl no fuera,
ya no tuvierades prima.
*Fer.*Carlos se turba, y altera, *Ap*
y Leonor dize que debe
tanto à Carlos, mas que fuera
que Leonor fuesse Casandra!
*Car.*Dexadlo por vida vuestra.
*Leo.*Pues no es mejor que mi prim
sepa, y conozca la deuda
en que mi prima os està?
*Fer.*Si prima, porque agradezca
el beneficio tan grande.
*Trist.*Vive Christo, que rebienta
por desbuchar el secreto,
como si vna purga fuera.
*Leo.*Digo, pues. *Fer.*Dezid dezid,
*Leo.*Que por la verde ceneja

ib

iba del rio, vna tarde
en mi coche, bien agena
del daño. *Fer.* Ya sè la historia.
Trist. Metiò los dedos, ya es fuerça
echar hasta las entrañas.
Fer. Ya sè que el coche, sin rienda,
se entrò por el agua, y luego.
Car. Ay desdicha como aquesta:
que no la avisasse antes! *ap.*
Fer. En los braços casi muerta
al prado restituyò
su florida Primavera.
Todo lo sè, que las cosas
que tocan en gentileza
antes de hazerse se saben;
y assi por tan gran fineza
dadme los braços, no os vais;
de colera el alma tiembla, *Ap.*
porque he menester mataros.
Car. Matarme? *Fer.* Si.
Car. No lo creas,
porque vive mucho vn pobre,
quando de vivir le pesa.
Leon. Venid primo à descansar,
no sè que me piense, Estela,
desteabraço. *Est.* Que no es bueno.
Leo. Pues echate essa antepuerta,
y vete, que quiero vèr
si fue cierta mi sospecha.
Est. Bien me ha parecido el primo,
plegue a Dios que por bien sea.
Vase Estela, y escondese Leonor.
Fer. Fueronse ya? *Car.* Ya se fueron.
Fer. Con los hombres de mis prẽdas
no se vsan en la honra
tan viles estratagemas.
Car. Yo soy Don Carlos Ossorio.
Fer. Yo Don Fernando Centellas.
Car. Este patio no es campaña,
ni essa calle es alameda.
Fer. Pues por esso quiero yo
ir à parte donde pueda
hablar con menos testigos.
Car. Pero seguidme. *Leo.* Aora entra
mi papel: donde bueno?
Fer. Como soy nuevo en Valencia,
à Don Carlos le rogava
me llevasse donde viera
alguna cosa. *Leo.* Es temprano,
porque aun estais con espuelas.
Fer. Faciles son de quitar.
Leo. Es tarde, mi padre cierra
en anocheciendo Dios:
Fer. Pues despues. *Leo.* q̃ linda flema!
al punto aveis de acostaros:
Carlos aquella es la puerta
de la calle, y por aqui
se và a nuestro quarto, ea
idos vos, y quedaos vos,
en mi casa estais, paciencia.
Fer. Mañana. *Car.* Ya entiendo.
Fer. A Dios:
es por aqui la escalera?
Leo. Si primo. *Fer.* Pues voy delante.
Leo. Y yo tras vos: Carlos llega.
Car Fuesse? *Le* Si, despues te aguardo
Trist. Atengome a esta pendencia.
Leo. Aora no puedo mas,
Dios te guarde.
Car. Noche buela.

IORNADA SEGVNDA.

Salen Estela, y Inès.

Est. Inès, dexame conmigo
de mi misma mormurar,
dexame a solas llorar
esta locura que sigo.
Ay Inès! *Inès.* Pues en que estado
tienes señora tu amor?
Estel. En que Carlos con Leonor
de palabra està casado.
Mi primo, aunque rezeloso,
como este secreto ignora,
à Leonor sirve, y adora:
mi tio mas riguroso;

sin

sin prudencia, ni razon
la quiere casar con èl;
Leonor le teme cruel,
por su fuerte condicion:
Carlos duda se la dèn,
aunque à su padre la pida,
que es la pobreza encogida,
y mas en hombres de bien.
Y yo triste por no hablar,
con peligro de Leonor,
muerta de embidia, y de amor,
de zelos, y de pesar,
amo, adoro, busco, y quiero,
solicito, llamo, sigo
à vn traidor, à vn enemigo,
por quien vivo, y por quiẽ muero.

In. Pues, di, sabiendo Fernando
todo el sucesso del rio,
pretender no es desvario
lo que està Carlos gozando?

Est. El no sabe que la goza,
y ya sobre esto riñeron,
y allà se satisfacieron,
nunca, ay Dios! de *Zaragoça*
viniera aqueste traidor.

In. Si; pero si mi señora
à Carlos quiere, y adora,
por fuerça tu honesto amor
ha de venir à lograrte.

Est. Què importa, si Don Fernando
en Leonor està adorando?

In. Todo cessa con casarse.

Est. Ay Inès, pluguiera al Cielo,
aunque despues me costara
la vida, pero repara
en que en aquel entresuelo
siento ruido. *In.* Muerta soy.

Est. Valgame Dios, què serà?

In. Dos hombres vienen acà.

Salen [illegible] y Tristan alborotados.

Estel. T[illegible]rb[illegible]a, y medrosa estoy.

Car. Tristan, Estela està aqui.

Trist. Di que nos esconda presto,
que ya tirito. *Est.* Què es esto?

Car. No lo sè, ni sè de mi,
solo sè, que estando hablando
con mi esposa; ay Dios! llegò
su padre. *Est.* Viote? *Car.* No viò,
porque corriendo bolando
à otro quarto me passè,
y vna escalera que vi,
en dos saltos la subi,
y la mayor suerte fue
llegar aqui: mas por Dios
que aun no estoy seguro aqui;
que los dos vienen alli.

Est. Pues entrad aqui los dos. *Escōdese*

Sale Leonor, y Don Pedro su padre.

P. Aparte quiero hablarte. *Le.* Muerta
color apenas en el rostro tẽgo, (vẽgo
si viò mi padre à Carlos quā lo huìa,
ay esposa! ay amor! ay triste dia!
si estarà yà en la calle?

Est. Prima. *Leo.* Acaba. (esclava.

Pe. Retirate allà vn poco. *Est.* Soy tu

Leo. Señor, aqui me tienes.

Ped. Pues escucha. (cha

Leo. Mi turbacion cō mi peligro lu-

C. Ha quiẽ lo oyera! *P.* Ya yo estoy cā-
colerico, mohino, y enfadado, (sado

Leonor de vuestras cosas.

Leo. Si te han dicho. (esta puert

Pe. Q[illegible]e h[illegible]n menester dezirme, si
(assi mi noble honor se descōcierta)
ay espadas, ay sangre, y ay heridas,
quizà por vuestra causa recibidas,
y aunq̃ entōces esteis vos en la cama,
espadas a la puerta de vna dama
son como tiro de arcabuz valiente,
que el efecto que haze no se siente,
dōde dispara, sino donde para; (r
yà me entendeis, la cōsequēcia es c
yo he venido a entender, y aun m
lo han dicho,

uizà fue presuncion,ò fue capricho
que Carlos os festeja por esposa.
Leo.Señor.
Ped.No lo he creido,porq̃ es cosa
que no lleva camino,que à ser cierta
no digo emparedada,sino muerta,
avia de vèr este moçuelo,
antes que lograra su desvelo,
vn pobre?porDios gentil marido.
Leo. Qu ẽ lo dixo,señor?
Ped.No lo he creido,
me satisfagais;pero quien duda,
e pẽsareis Leonor,q̃ estas razones
encaminã à hazer,que de Fernãdo
concluya el tratado casamiẽto,(to
es no Leonor,q̃ mas dichoso aumẽ
Cielo os ha buscado.*C*.De q̃ trata?
E.Quien duda,que serà de vuestra
mas nada puede oirse. (muerte?
.Recõciliado està.*C*.Y yo estoy lo-
Est.Tu no lo oyes?*Car*.No (co.
Est.Pues yo tampoco. (digo.
P.Hija mirad à Astolfo , à Astolfo
Cõde deBelflor.*Le*.Y mi enemigo
Esta mañana me llamò.*Leo*.A què
P.A efecto de casarte. (efecto?
Leo.Es muy discreto:
on quien quiere el Conde?
P.Con vos quiere.
Aqui deltodo mi esperãça muere.
Assi lo dixo.*L*.Y vosq̃ respõdisteis?
tragica hermosura! ay ojos tristes!
Que avia de respõder,sino q̃ estava
no todo à su gusto,y que ganava
calidad en ello,pues queria
larla de merced à Señoria;
dad es,que Fernãdo ha de sẽtirse,
aviarse,correrse,y delabrirse;
o no importa,no,q̃ mi provecho
primero que todo.
Aquesto es hecho. (murmuras?
Què dizes? què respondes? què
L.Señor(cõfusa estoy) y aq̃i cõfiesso
ay dulce biẽ que pierdo por ti el seso
mas q̃ obligarte viene à ser perderte,
siẽdo instrumẽto de mi triste muerte;
pues consentir en la palabra dada,
es tomar cõtra mi tambien la espada;
mejor es,yo me resuelvo
à dezir,aunque mienta,q̃ à mi primo
quiero,adoro,respeto,amo,estimo;
y assi podrè escusarme,sinperderme;
y mas honestamente defenderme.
Digo,señor.*Ped*.Què dizes?
Leo.Que no puedo,
aunque à tus amenazas tengo miedo;
dexarme de ofender de tus razones;
pues à mi costa la palabra pones. (ra,
Est Aora habla Leonor.*C*.Y demane-
q̃ el eco puede oirse.*Pe*.Ya me altera
la disculpa.*Leo*.Pues oye la disculpa,
veràs que mi amor no tiene culpa:
en quãto à lo deCarlos.*Est*.Carlos di
L.Me corro de q̃ piẽses,q̃ mi brio (ze
mi gala,mi valor,y mi alvedrio
à vn hombre se rindiesse,que no vale
aunque su ser con su pobreza iguale,
para ser escudero de tu casa.
Est.Oyes aquello?*C*.El alma se abrasa
L. Perdona Carlos mio,estos agravios
q̃ aunq̃ a la posta passan por los labios
el amor que en escrupulos repara,
que miento esta diziẽdome à la cara.
En quãto al casamiento q̃ me dizes,
no es biẽ padre,y señor te escãdalices
de q̃ a mi primo quiera biẽ,q̃ el trato
siẽpre cõ el amor comiò en vn plato;
tu me dixiste,que a Fernãdo amasse,
porq̃ vn laço de amor nos enlaçasse;
mirele bien,y consenti en el laço.
Tr.Por allà viene aora el ramalaço.
Le.Yo le adoro en efecto,y ole adoro
perdona;si à tu ser pierdo el decoro;
porq̃ el amor,quãdo en locura toca,

es calētura, y salese à la boca. (viada.
Es. Cielos, yo soy la muerta, y la agra
Tr. Y mi amo, quedose en la posada?
Ped. Enfin, Leonor, à Don Fernando
Leo. Tu lo mandaste. (quieres?
Ped Que obediente que eres.
Le. Soy hija tuya; enfin, valiome el arte.
P. Pues no Leonor, no tēgo de forçarte
pero pues dizes, q̃ à Ferrādo adoras,
puesto q̃ nada cō su amor mejoras,
luego te has de casar. *L.* Pues porq̃ lue
P. Porq̃ me cāsā tātas dilaciones (go?
y es anular la opiniō de opiniones;
fuera dello. Leonor, viendoos casada
cūplo tambien con la palabra dada.
Pues cō dezir, q̃ mi pesar se ha hecho
queda el Conde seguro, y satisfecho,
contento mi sobrino, yo sin susto,
y vos hija casada à vuestro gusto. (re,
Le. Tal tēga salud quiē mal me quie-
ya no ay remedio q̃ en mi mal espere.
E. Carlos, difūta estoy. *C.* Yo sin vida.
Ped. Por Don Fernando voy.
Leo. Ay homicida!
Ped. Parece que os turbais?
Leo. Haste engañado,
que solo tu respeto me ha turbado.
Pe. Vē sobrina conmigo, porq̃ quiero
informarme de ti.
Car. Cielos, oy muero!
E. Sin alma voy; y Carlos prima mia?
Leo. En mi alma se està como solia.
Est. Mira q̃ soy muger, y q̃ te he oido;
y aun Carlos.
Leo Como Carlos? *Est.* Desta suerte.
C. Si escuchola sērēcia de su muerte?
E. Como escuchar, el alma se le abrasa
Ca. Yo rabio por salir de aquesta casa
Est. Carlos, a Dios. *Pe.* No vienes?
Est. Ya te sigo.
Leo. Cierrate de camino el postigo,
y tu pōte à la puerta. *Tr.* Ines, es hora?
In. Ya pienso que se fue, salid agora.

Salen de donde estavan.

Car. Muerto salgo. *Leo.* Pues señor?
Trist. No ay señor, lindo entremes.
Leo. Claro està que avreis oido
mis locuras, mas tambien
sabreis el fin que me mueve.
Car. Si Leonor, todo lo sè;
fuesse yà el señor Don Pedro?
Leo. Seguro estais, ya se fue.
Car. Pues perdonad, porque tengo
cierto negocio que hazer,
y no puedo determe,
vèn Tristā. *Tr.* Aparta Ines.
Leo. Tan de priessa es el negocio?
Car. Es fuerça hablar al Virrey
sobre pretensiones mias.
Leo. Bien estoy con que le hableis,
pero no yendoos assi.
Car. Pues como, como ha de ser?
Leo Diziendome dueño mio,
Leonor, esposa muger,
ò aquellas cosas que amando
los hombres dezir sabeis.
Yo tengo vra ocupacion,
luego, luego bolverè,
y esso no tan mesurado,
con los ojos en los pies,
el rostro descolorido,
necio de puro cortès,
cortès de puro enojado,
y enojado de cruel.
Trist. Tiene razon que le sobra:
Leo Pues en que Tristan, en què?
Car. En nada, vamos de aqui.
Leo. No haras tal, que he de saber
primero porque te vàs.
Car. Porque me voy, por querer.
Leo. Esso no, que si es culpada
mi voluntad, y mi fee,
por aborrecer serà,
pero yo sabrè el porque,

aun-

aunque me cueste dar vozes.
Car. Pues para que no las dès,
por vida. *Leo.* No jures mas.
Car. Tu ya, Leonor, que esta vez
he de ser tan ignorante,
que mi infamia, y tu desden
llegue à contarte yo mismo.
Leo. Pues aparta, aparta Inès,
agora prueba à salir.
Car. Aunque te pese, saldrè.
Leo Pues por vida de los dos,
que por aqui no ha de ser.
Car. Dexa, dexame salir.
Leo. Desenojado si harè.
Car. No vès que jurè tu vida?
Leo. No vès que las dos jurè?
Car. No vès que jurè primero?
Le. Y esso que importa. *Tr.* Tened,
que yo quiero concertaros,
que es lo q̃ juraste? *Car.* Què?
de no dezirselo a ella.
Trist. Pues buelvete à la pared,
y cuertalo à essos damascos,
à ti mismo, à mi ò à Inès,
como si fuera à Leonor,
y tu en oyendo el papel,
danos pan, y callejuela.
Car. Y assi no vendrè a romper
el juramento.
Trist. No digo.
Car. Pues oyeme tu cruel,
traidora facil, mudable,
si en efecto te adorè.
Trist. Mucho fue con esta cara.
Car. Y si sabes que despues.
Trist Esto huele à chamusquina.
Car De tu hermosura gozè.
Trist. Seria la npiño entonces.
Car. Como ingrata? *Tr.* Inès Inès,
ponte aqui que juro a Dios,
que aunque esto de burlas es,
estoy rabiando por verme
arrimado a la pared,
porque temo que mi amo,
segun està Portuguès,
se engañe con mil demonios,
puesto que claros estèn
en los ceros de la cuenta,
y me requiebre, sin vèr
que soy Sibila barbada,
y tan macho como èl.
In Pues ponte tu en mi lugar.
Tr. Y como que me pondrè.
Le. Passa Carlos adelante. *Mudase.*
Trist. Esso si, por allà dè
el rayo. *In.* Ya yo te escucho.
Car Digo, pues facil muger.
Leo Sabe Dios que no es verdad.
Car. Como no, si te escuchè
dezir de mi mil afrentas?
Leo. Amor fue, que no desden.
Car. Y dezir que a mi enemigo
amavas, què pudo ser?
Leo. Entretener à mi padre.
Car. Y esperar à que con èl
buelva, para que te cases?
Leo. Resolucion suya fue.
Car. Y dezirle tu q̃ si. *Buelve à ella.*
Leo. Fue respeto de querer.
Car. Y quieres que aguarde yo
a que buelva, y tu despues
entre obediente, y turbada,
ya açucena, ya clavel,
dès la mano a Don Fernando?
que esso de darla sin fee,
es consuelo del agravio,
pero en fin agravio es.
Llegara tu padre airado,
y Don Fernando con èl,
aqui està vuestro marido,
te dirà con altivez.
Y tu torciendo las manos,
buelto en nieve el rosicler,
muda, torpe, y encogida,

aun

aunque adorando me estès,
por averle dicho yà
que à tu primo quieres bien,
ni responderàs turbada,
ni tendràs que responder.
Quedandote como arroyo,
à quien el yelo tal vez
embargò todo el aljofar,
haziendo à medio correr
que fuesse plata labrada,
y detenido papel
lo que fue vidro con voz,
y carambano con pies.
O por fuerça, ò por alhago,
claro està, vendrà à vencer
tu padre que es pobre enfin,
y yo desde aquel cancel,
muerto, zeloso, y confuso
la sentencia escucharè
de mi muerte, pues mi muerte
està en llegarlo à saber,
y sin apelar, ay Dios!
desta rigurosa ley,
deste golpe inescusable,
desta pena descortès,
à Tribunal mas piadoso,
à mas favorable luez
que mi proprio coraçon,
como el que abrasarse vè
en las llamas de su afecto,
à mi coraçon dirè:
Arded corazon, arded,
que yo no os puedo valer.
Leon. Aora, escucha. *Trist.* Gran mal.
Leo. Como? *Trist.* Como viene.
Carl. Quien?
Tr Nuestro suegro. *Ca.* Estàs cōtēta?
Leon. Pues yo què he podido hazer?
Trist. Ya atraviessa el corredor.
Leon. Buelve, buelvete à esconder.
Car. Què es esconder? vive el Cielo.
Leo Esto es echarme à perder,
y aun perderme para siempre.
Trist. Y à passa como vn lebrel
à essotro quarto. *Leo* Bien mio.
Tri. Ya el sombrero se le vè,
apriessa cuerpo de Christo.
Leo. No Leonor. *Tr.* Ya se apropinqua
Inè. Tu temor te dà à entender
que viene. *Leo.* Luego viene?
In. No, pero tu primo, y èl
estàn hablando. *Tri.* Es verdad;
pero ya à mi parecer,
ò al parecer de mi miedo,
llega como vn Luzifer,
ya nos vè, ya nos deguella,
ya pedimos confession,
ya llaman à Fray Miguel,
yà doy el postrer bayben,
yà me llevan entre dos,
y de camino tambien
me espulgan las faltriqueras
por si ay algo que barrer,
yà me desnuda vna vieja,
y con estopas, y pez
calafatea el postigo,
que nunca el Sol pudo vèr.
Ya me hilvana con antojos,
yà me tiran de los pies,
yà me çampan como vn galgo
en la tumba de alquiler.
Yà la Cruz de la Parroquia
viene protestando, que
no ha de esperar vn instante,
aunque se lo mande el Rey,
y los Clerigos en piesçan
el no me lo recordeis;
yà me levantan en ombros,
yà encienden, si ay que encēde
ya dàn conmigo en la Iglesia,
yà deslian el fardel,
yà me baxan à lo fresco,
yà me machucan la sien,
yà los amigos se vàn

porque es hora de comer,
ya no ay Tristan en el mundo,
y assi por guardar la piel,
porque no me dexen solo,
ni dar que llorar à Inès,
dexandola en mi lugar,
y posteando al rebès,
me çambullo de gaçapo
por siempre jamàs, amen.
In. Señora, ya se despiden.
Tr. Amo del demonio, vèn. *Vase.*
Leo. Carlos, por amor de mi.
Car. Por ti Leonor, que no harè.
Leo. Tu veràs que te lo pago
con el alma. *Car.* Yo entrarè,
pues tu quieres, à morir,
a callar, y padecer,
a sufrir, y a rebentar,
y a dezir, Leonor, tambien
a los ojos que lo saben,
y al coraçon que lo vè:
Arded coraçon arded,
que yo no os puedo valer.
Escondese, y sale Don Pedro.
Ped. Hija. *Leo.* Señor. *Pe.* Ya tu primo
le viste. *Leo.* Pues para què?
Ped. Para que le dès la mano.
Leo. Ya estoy de otro parecer.
Pe. Què dizes? *Le.* No te apasiones,
dulce amor ayudadme.
Yo lo he mirado mejor,
y aunque parezca muger,
esto de ser señoria
tiene, tiene no sè què,
que me ha brindado el deseo
por ser tu gusto, y por ser
aumento de nuestra casa.
Ped. Assi como quiera es,
veinte mil ducados tiene
de renta. *Leo.* Luego hago biẽ?
Ped. Cõ los braços te respondo,
loco estoy, abraçame,
abraçame muchas vezes.
Car. Què presto cayò en la red!
Tr. Como a Indiano le ha engañado
con figuras de oropel.
Ped. Hija, yo le voy à hablar.
Leo. Si, pero esto ha de ser
con prudencia, y con espacio,
no piense que el interès
nos obliga solamente.
Ped. Ya te entiendo, dizes bien.
Leo. Cueste, cuestele cuydado.
Ped. Yo sè que responderè
a tu gusto. *Leo.* Dios te guarde.
Ped. Y a Vueseñoria dè
la salud que yo deseo.
Leo. Señoria? presto es.
Ped. En profecia te llamo
lo que despues ha de ser,
loco de contento estoy.
Leo O codiciosa vejez! *Ap.*
Ped. Y dime, por ser tu padre
no me han de llamar tambien
Señoria? *Leo.* Claro està.
Ped. Pues a Dios hasta despues. *Vase.*
Salen Don Carlos, y Tristan.
Leo. Ya passò del corredor.
Trist. Desalcovemonos, pues,
que ya estoy abochornado.
Car. Dame señora los pies.
Leo. Estàs agora contento?
Car. Estoy como quien se vè
resucitar de la muerte.
Leo. No hize muy bien mi papel?
Car. Es ingenioso el amor.
Leo. No ay saber como querer.
Car. No ay querer como obligar.
Leo. Pues esta es mi mano, vè,
vè de presto, y traeme aqui
licencia para poder
desposarnos de secreto,
que antes de vna hora has de se[r]
Ca. Què Leonor? *Le.* Què? mi marid[o]

Car. Esclavo tuyo serè, [illegible]
pues pobre quieres quererme,
pudiendo ser. *Leo.* Carlos vèn,
y no passes adelante.
Carl. Solo es ello agradecer.
Leon. Con voluntad todo sobra,
porque es muy rico el placer.
Carl. Y sin ella? *Leo.* Todo falta.
Car. Vivas mil años, amen.
Vanse, y salen Fernando, y Estela.
Fern. Estela, assi Dios te guarde,
que no puedo mas conmigo.
Est. Rosa del Sol soy contigo.
Fern. Si; pero saliste tarde.
Est. Todo al amor es possible.
Fern. Yo te quisiera querer,
pero ya no puede ser,
que es mi passion invencible.
Est. Fernando, yo no te pido
que me quieras.
Fer. Pues què quieres?
Est. Que procures, si pudieres,
porque te importa su olvido,
olvidarte de Leonor.
Fer. Como puedo? *Est.* Imaginãdo
imperfecciones, que quando
llega a pensar el amor
fealdades, ya està vezino
a no ser amor; y assi
por agradarte de mi,
puedes tambien de camino
pensar que soy la muger
mas bella del mundo, mira,
alaba, encarece, y admira,
aunque sea sin querer,
la hermosura de mi boca,
piensa que en distancia breve
es cifra de grana, y nieve,
la frente cristal de roca:
Ramilete las mexillas,
de azahar, y nacar mezclados,
las cejas arcos pintados,
y las manos maravillas.
Los ojos claros espejos
donde el amor se retrata,
la garganta seria plata,
de cuyos blancos reflexos
tiene embidia el Sol, y assi
podràs, Fernando, tu amor
lo que quitare a Leonor,
darme de barato a mi.
Fer. Alto, pues, yo quiero hazello,
desde aqui doy en amarte,
mirote parte por parte.
Est. Què dizes deste cabello?
Fer. Bueno està, pero Leonor
quando haze trenças del pelo
no se toca por el Cielo?
Est. Y esso es olvidar, traidor.
Fer. Assi, yo me enmendarè,
de buena mano està el rizo,
es postizo? *Est.* Què es postizo?
Fer. Perdonad, que yo pensè
que eran trenças levadizas,
que aunque muchas las escusã,
he sabido que se usan
hasta las barbas postizas.
Buenas manos. *Est.* El jabon,
y el pan de almendras lo hazẽ.
Fer. Ellas hermosas se nacen,
pues la hechura? *Est.* Menos sõ,
el guante las arrebola,
y las conserva el color.
Fer. Prometote que Leonor,
y aquesto con agua sola,
tiene las mejores manos.
Est. Basta ya, q̃ me aveis muerto.
Fer. No me acordè del concierto.
Est. Mis pensamientos son vanos,
mas viven, traidor, los Cielos,
que pues en zelos me abraso,
que has de passar lo que passo,
y he de abrasarte de zelos.
Vive Dios, que has de saber

(Leo-

(Leonor perdone tu honor)
que Carlos goza a Leonor.
Fer. No es gozar de vna muger,
hazer de su amor empleo,
y amar lo que muchos aman
cortesmente, que esto llaman
en la Corte galanteo.
Est. Yo no sè la propiedad
de este vocablo discreto;
pero solo te prometo,
y esto con toda verdad,
q̃ Carlos. *Fer.* Di lo demàs. *hazeq̃ se*
Est. Suele hablar (escucha atẽto) (*và*
con Leonor en su aposento,
y de noche. *Fer.* Donde vàs?
Est. A preguntar à Leonor,
porque saberlo deseo,
si es aquello galanteo?
Fer. No es sino infamia, y rigor.
Est. Pues mira con mas nobleza,
Fernando como te casas,
porque ay casos en las casas
que salen à la cabeça.
Fer. Mirase herido vn hombre, y porq̃
la herida mas oculta, diligẽte (*sea*
vn paño blanco pone a la corriente
para que en èl se empape, y no se vea.
Pero la sangre que salir desea
lo viene a descubrir mas claramente,
porque el color secreto no consiẽte,
y la sangre lo blanco señorea.
Viẽdo que estoy herido de desvelos,
para tapar. Estela, tanto daño,
desengaños le pone à mis rezelos.
Pero dezidle Cielos, q̃ es engaño,
q̃ si es la herida amor, y paño zelos,
mas se ha de vèr la sãgre cõ el paño.
Vanse. Sale Carlos, y Tristan de noche.
Car. Muy presto avemos venido.
Trist. De tu amor tu priessa nace.
Car. No importa, que escuro haze.
Trist. Ya estaràs arrepentido
de averle dado a Leonor
aquel disgusto. *Car.* Tristan,
licencia los zelos dàn,
que es colerico el amor.
Mas ya cessò mi sospecha,
pues el estar desposados
me quita de essos cuidados:
hazia seña? *Trist.* Ya està hecha,
y en la ventana està Inès.
Car. Pues pregunta si ay lugar
de entrar. *Tr.* Voy lo a preguntar.
In. Es Tristan? *Tr.* El mismo es.
In. Y tu señor? *Tr.* Alli aguarda:
y tu señora? *In.* Ya viene,
que en cuydado se lo tiene. (*da:*
A la vẽtana *Le.* La volũtad no nos tar
dile a tu señor que venga,
que ya su esclava està aqui.
Car. Es mi esposa? *Leo.* Carlos, si,
que es bien que este nombre tẽga
quien a tanto se ha atrevido.
Car. Es hora? *Leo.* Temprano es,
mas no importa: vè tu Inès,
y mira si se ha dormido
mi padre. *In.* Yo lo sabrè. *Vase.*
Leo. Tu, señor, espera abaxo, *Vase.*
que yo voy. *Car.* Este trabajo
pondrè a cuenta de mi fee:
como si fuera, Tristan,
aquesta vez la primera
que sus braços mereciera;
estoy loco. *Sale el Conde* Por galã;
y marido a rondar vengo
a Leonor, digo mi esposa,
ella es noble, y es hermosa,
bastante disculpa tengo.
Y fuera de aquesto, ha sido
mas que amor, tema, y enfado,
pues basta averlo intentado
para averlo conseguido.
Car. Què dizes? *Tr.* Que siẽto gẽte
Car. Valgame Dios! quien serà?

si es la justicia, que và
buscando algun delinquente?
Si es Fernando, que por dicha
no se avia recogido.
*Con.*Azia aquella parte ay ruido.
*Car.*Esto ha sido mi desdicha,
mas en todo caso, es bien
que no nos topen aqui.
*Tr.*Pues q̃ haremos? *Car.* Vẽ tras mi,
hasta essotra calle vèn,
daremos lugar con esto
para que adelante passe
quien fuere. *Tr.*Y si se quedasse,
que remedio? *Car.*Bolver presto.
Vanse. Sale el Conde, y Leonor baxa à la puerta, y llega vn criado.
*Cri.*Por Dios, que lo hã hecho bien.
*Con.*Como assi? *Cr.*Como se fueron.
*Con.*Gentiles gallinas comieron.
*Leo.*Bien podeis entrar mi bien,
ya la casa està segura.
*Cri.*Oyes aquello? *Con.*Por Dios
que esperavan a los dos,
linda acasion, gran ventura!
que yo soy quiero fingir
el llamado. *Cri.*Bien haràs,
y assi el misterio sabràs.
*Con.*Pues mientras buelvo a salir,
retira toda la gente,
y desde lexos podràs
esperarme. *Cria.*Bueno vàs.
*Con.*La ocasion me haze valiente.
Entrase el Conde, vanse los criados, y buelve à salir Carlos, y Tristan.
*Car.*Buenas nuevas. *Tr.*Como assi?
ò se fueron, ò passaron,
porque la casa dexaron.
*Car.*Bien hize de irme de aqui.
*Tr.*A la puerta ay ruydo, llamo;
que digo, moça, ola Inès.
*Dent. In.*Diga su nombre, quien es?
*Tr.*Tristan soy. *In.*Pues con tu amo
no pudiste entrar agora?
*Tr.*No pude, que mi señor
aun no ha entrado. *In.* Buẽ humo
gastas, si con mi señora
và Carlos por por la escalera.
*Tr.*Engaño, ò desdicha fue.
*Car.*Muger què me dizes? *In.* No sé
*Car.*Que te alborota, y altera?
*In.*Señor, gran mal. *Car.*Ay de mi!
*In.*Vn hõbre. *Car.*Acaba. *In.*Llegò
quando mi señora abriò.
*Car.*Y entrò dentro? *In.*Señor si.
*Car.*Pues q̃ aguardo? muerto estoy
*In.*Advierte. *Car.*Nadie me hable.
*Tr.*Brava desdicha! *In.*Notable.
*Car.*Sigueme, sin alma voy.
Vanse, y sale Leonor sin chapines, trae de la mano al Conde, y cierrã la puerta
*Leo.*Ya Carlos mio podeis
descansar, y descubriros,
ya no es possible sentiros
mi padre, como sabeis
queda acostado, mi primo
tambien en su quarto està,
nadie ofenderos podrà;
y fuera desto, yo estimo
tanto, señor, vuestra vida,
que la mirara; y guardara
con los ojos de mi cara,
antes que verla ofendida:
vna palabra siquiera
no aveis hablado, señor,
pues porque tanto rigor,
siendo yo la que debiera
estàr quexosa? mis ojos
no trates, nò, de agraviarme;
ò por mi fee de enojarme. *Llaman*
Mas Cielos, ò sõ antojos, *(el Cõ le*
ò siẽto ruido en la puerta. *Detienel.*
*Con.*Detèn el passo veloz.
*Car.*Abre Leonor. *Leo.*Esta voz
es de Carlos, yo soy muerta.

Hombre, quien eres? què has hecho?
Car. Carlos soy, tu esposo soy,
que aguardas? *Leo.* Difunta estoy!
Car. Abre, ò passarème el pecho:
que te detiene? *Leo.* Què hare?
Car. Abre, ò en tantos enojos
con el fuego de mis ojos
la madera abrasarè.
Leo. Hombre, dexame. *Cond.* Esso no.
Leo. Carlos, no puedo, aunque quiera.
Carl. Pues serà desta manera.
Cond. El postigo derribò.
Derriba la puerta, y Carlos encima lleno de polvo, con la espada desnuda.
En gran peligro me veo!
Leo. Señor. *Car.* Quien es aquel hombre?
Leo. Escuchame, y no te assombre,
que estoy mortal. *Car.* Yo lo creo.
Leo. Baxè, señor, baxè querido esposo,
si bien con pie medroso,
con el alma turbada,
llevandome la luz essa criada,
del balcon à la puerta,
antes pluguiera à Dios me hallaramuerta.
Llegò al vmbral, y con silencio grave,
el hueco de la llave,
si bien esfera angosta,
busca la ossada mano por la posta,
y en la priessa se ofusca,
enfin halla la mano lo que busca.
La llave aplico entre las ondas pardas,
toco el muelle, y las guardas,
tiro àzia mi la puerta,
para ti mi señor, para ti abierta,
y aquel hombre emboçado,
(q̃ atrevimiento!) se me pone al lado.
Y yo con noble amor, con fee inocente,
con alma diligente,
con afecto vencido,
con ansia viva, con siniestro oìdo,
y con silencio atento,
blanda le alago, timida le tiento.
El con engaño falsamente mudo
hecha la capa escudo,
el sombrero en la frente,
y arrojada la vista al Occidente,
callando me acaricia,
que le quitò la lengua otra codicia,
Con ambas manos las basquiñas prendo
por no hazer tanto estruendo,
que el ruido de las sayas, aunque blando
quando vàn sin chapines arrastrando,
parece que al crugir la bordadura,
ò publica el delito, ò murmura.
Llegò à mi qnarto tropezando, y luego
dexo el fingido fuego,
la luz aparto à vn lado,
que no busca la luz amor hurtado,
ya segura del hecho
à sus braços me arrimo, no à su pecho.
Milagro fue, señor, yo lo confiesso
no hazer algun excesso,
passando como loca
si quiera de los braços à la boca,
que no aviendo embaraços,
nunca el amor se contentò con braços:
Pero viẽdole, ay Cielos! en mi mengua
no despegar la lengua,
presumiendo cobarde,
que aun duravan los zelos desta tarde,
culpando sus enojos,
guardè los braços, y teñi los ojos.
Estando, pues mis inculpables labios,
feriando desagravios,
por amorosos truecos,
escucho de tu voz los tiernos ecos,
tan tiernos, que à los bronces
vestir pudieran de dolor entonces.
En tanta confusion, en pena tanta,
vn nudo à la garganta
el fracaso me puso,
y toda me cortè, que no està en vso
en tales ocasiones
consentir à los miembros sus acciones.
Los pies turbados, à la tierra asidos,
los labios descaidos,
fatigado el aliento,
elado el nacar, encogido el tiento,
à la primer pregunta
plaça passè conmigo de difuntas;
como suele la oveja, à quien el lobo
por trato doble, ò robo
prendiò en sangrienta lucha,
quando los silvos del Pastor escucha;
y assi yo que te oìa
llorava por seguirte, y no podia.

Asido de mis manos temerosas,
siendo tu esposa, esposas
con las suyas me pone;
tanto su ciego amor le descompone,
hasta que tu resuelto (buelto.
la puerta arrancas, en su polvo em-
Esto es, señor, lo que halla aqui ha
si assomos de pecado, (passado:
si escrupulos de culpa,
si rastro de delito en mi disculpa,
hallas, rompeme el pecho,
si yà con el dolor no està deshecho.
Baña, señor, de purpura caliente
este pecho inocente,
y esta vida que aspira,
rompe, acomete, passa, y se retira;
ya mi marido eres,
ò me castiga, ò haz lo que quisieres.
Car. Levanta Leonor del suelo;
y tu, qualquiera que seas,
que en mi deshonor te empleas
en fee de este ferreruelo,
pide al Cielo, que del Cielo
baxen alados Querubes,
que te lleven por las nubes
hasta el vndezimo muro,
que de mi no estàs seguro
si a los Cielos no te subes.
Habla, ò sino, sin saber
tu calidad, de tu vida
serè barbaro homicida.
Con. Ya es forçoso responder,
mas con industria ha de ser;
no es, Carlos, tener amor
aventurar el honor
de la dama. *Car.* Assi lo entiēdo.
Mas què pretēdes? *Con.* Pretēdo
que no le pierda Leonor.
Con qualquier sucesso aqui
es cierto que se aventura,
no siendo aqui, està segura.
Leo. Este es el Conde, ay de mi!
Car. Dizes biē. *Cō.* Pues vē tras mi,
que mis criados estàn *Ap.*
allà fuera, y te daràn
la muerte. *Leo.* Carlos, advierte,
que està mi vida, y mi muerte
en tus manos. *Car.* Tu Tristan
con Leonor puedes quedarte.
Trist. Yo no he quedar aqui,
morir tēgo junto a ti,
el triunfo saliò de Marte.
Con. Vienes? *Car.* Ya voy a matarte
Leon Esposo, señor, amigo.
Car. Tu defiēdes mi enemigo?
Leo. No sino tu vida: ay Cielos!
Car. No temas, porque mis zelos
son muchos, y vàn conmigo.

JORNADA TERCERA.

Salen Carlos, y Tristan, con escopetas.

Car. Buelvo otra vez abraçarte,
pues Tristan, como te ha ido?
Tr. Muy bien, aunq̄ mal comido.
Car. Solo tu amor fuera parte
para darme tan buen dia.
Tr. Bien malos los tuve allà.
Car. Dime, dime, como està
mi Leonor, el alma mia,
mi esposa, y todo mi bien?
Tr. Con salud, aunq̄ muy triste.
Car. Què la hablaste? què la viste?
Tr. Con los ojos. *Car.* Què mas biē?
vendame Tristan los ojos,
pues con ellos la miraste,
dame la luz que gozaste.
Tr. Favores me diò a manejos,
assi de comer me diera,
que vengo medio difunto.
Car. Cuentame punto por punto,
como llegaste a su esfera.
Tri Pues escucha. Yo lleguè
a Valencia. *Car.* Què valor!
Tr. Aunque con harto temor,
al momento me informè

de

de tu pleyto, y de mi estado;
y supe como el Virrey
a pregones te ha llamado,
y seis mil ducados de oro
promete (que disparate!)
a quien te prenda, ò te mate.
Tr. Porq? Tr. Porque con decoro,
con ventajas, y a traycion
mataste al Conde. Car. Es mētira,
que mas que mi propia ira
le matò su sinrazon.
Mas dime, como se sabe
tan cierto que le matè,
si nadie lo viò? Tr. No sè;
pero como es hombre grave,
ay testigo, yo le vi,
que en favor del muerto Conde,
dize como, quando, y donde,
y lo viò como el Sufi.
Car. Y di, su hermano Rugier
aprieta? Tr. Linda treta,
quien hereda nunca aprieta,
sino por bien parecer;
pero bolviendo a tu esposa,
que es materia de mi gusto.
Va de cuento, y va de justo.
Car. Ya escucha el alma gozosa.
Tr. Lleguè de noche, y llamè.
Car. Y dime (sospecha fuerte!)
abrieron sin conocerte?
Tr. Media hora porfiè
a pique de algun desastre,
y al cabo no mereci
si quiera quien està aì,
que suele dezirse a vn Sastre;
Car. Pues què desastre temias?
Tr. Ciertos moços cascaveles,
que sonando los broqueles,
llamando a sus çelosias,
davan bueltas a la puerta,
con gran musica, y rumor.
Car. Y assomavase Leonor?
Tr. Como si estuviera muerta.
Car. Dios te lo pague, Tristan,
q̄ me has buelto al cuerpo el alma.
Tr. Los dos mereceis la palma
de lo fino, y lo galan.
En fin, tantos golpes di,
que Inès vn postigo abriò,
y en la voz me conociò,
baxò, abriome, entrè, y subi.
Y Leonor alborotada,
arrojando la labor,
baxò al primer corredor,
preguntandome turbada
por tu salud, à quien yo
respondi, que bueno estavas;
y en este monte quedavas,
callò, suspirò, llorò,
y contome que avia muerto
su padre. Ca. Desdichada à sido,
que en ausencia de vn marido,
donde es el riesgo tan cierto,
sirve de marido vn padre.
Tr. Leonor no lo ha menester,
q̄ aunq̄ es muger, no es muger
sino para la comadre.
C. Està pobre? Tr. Aquesso dizes,
sabiendo que pleytos tiene,
y que quien los tiene, viene
a vender muebles, raizes,
plata, haziēda, ropa, y trastos,
para gastos de justicia,
q̄ aunque es virtud, sin malicia
ha llegado a tener gastos?
No le ha quedado vna joya,
y en lo que yo confirmè,
su grande pobreça fue,
que con aquesto se apoya
en que saliendome vn rato
antenoche a passear,
Inès me baxò a alumbrar
con candil de garabato.
Que es vna alhaja tan vil

en

en vna casa de honor,
que no sè qual es peor
vna suegra, ò vn candil.
Pues en lo que toca a dieta,
sin duda debe de aver
precepto de no comer
en aquella casa escueta,
porque a nadie vi tratar
de pedir manducacion,
y tanto, que vn sabañon
que me solia abrasar,
tan cortès, y honrado fue
en ayunar como yo,
que aun en burlas no comiò
mientras alli tuve el pie.
No es burla, vn frison grossero
solo de estàr por su mal
dos horas en el portal,
saliò cavallo ligero.
Y vn mastin entrò (esto es mas)
mas pelado que vn hidalgo,
y otro dia saliò galgo.
Car. Siempre de burlas estàs.
Tr. Enfin, yo me despedi,
y esta me diò, en que te avisa
que te vayas muy apriessa
a Castilla, porque assi
mientras el pleyto se enfria
seguro puedes estàr,
y mañana he de llevar
la respuesta. *Car.* Ay hòra mia!
mucho tienes que arguir
sobre mis vanos rezelos,
mis dudas, y desconsuelos.
Pues como yo he de partir
sin vèr primero a Leonor,
y examinar con los ojos,
mis zelos, ò mis antojos?
esto no civil temor,
casta Leonor, y muger,
sola, hermosa, y celebrada;
querida, y necessitada,
bien puede, bien puede ser;
mas yo he de verlo, aunque sea
mi fiscal, y mi homicida.
Tr. Què dize? *Car.* Que està mi vi[da]
en que con Leonor me vea,
antes que otra cosa intente.
Tr. Señor. *Car.* Aquesto es amor,
yo he de verme con Leonor,
por vèr si tu lengua miente
en lo que della assegura.
Tr. Advierte. *Car.* Tu me dixiste
que fuiste? pues si te fuiste
por hazer la noche escura,
tambien yo podrè. *Tr.* No puede[s]
porque te buscan a ti,
y no a mi. *Car.* Yo irè sin mi.
Tr. Lengua tienen las paredes.
Car. Luego han de tomar conmig[o]
luego me han de conocer?
y luego me han de prender?
Tr. Si, que es fuerte tu enemigo.
Car. Vamos, que todos son pocos.
Tr. Pues donde desta manera?
Car. A mi casa. *Tr.* Mejor fuera
a la casa de los locos.

Vanse, y salen Leonor, *y Inès*

Leo. Buelve a esperar a Tristan,
que yo entretanto a estas flores,
a quien del Sol los rigores
la luz vsurpando vàn:
quiero reñir su locura,
pues tanto se me parecen,
en las mudanças que ofrecen.
In. Dios te guarde, q̃ hermosura!
Le. De que sirve, dezid, hazer alar[de]
flores de vuestros vanos resplãdor[es]
si quãdo el Sol recuerda, naceis flo[res]
y no os halla la sombra de la tarde.
Ayer aquella voz menos cobarde,
en copo de rubies bebiò albores,
y ya son de verguença sus colores
caduca presto, aunque nacida tar[de]

Oy muere enfin, aun antes de nacida,
y ayer del campo fue purpura estrella,
y en sus nacares mismos encendida.
Ayer se viò adorar, y oy se atropella,
flores la dicha es flor, y la flor vida,
miradme à mi, y representad en ella.
Sale Inès. Si no lo tienes por pena,
Estela, y Fernando, advierte,
entran ya. *Leo.* Què mayor suerte?
vengan muy en hora buena,
que les debo mil favores
en ocasion tan vrgente.
In. Luego yà Fernando? *Leo.* Tente,
tente Inès, sino es que ignores
que yà para mi ha trocado
la voluntad en desden,
y que à Estela quiere bien,
de su hermosura obligado,
y de verme con marido,
que es la mas fuerte razon.
Sale Don Fernando, y Estelas.
In. El cumpliò su obligacion,
y Estela lo ha merecido.
Est. Solo ha merecido Estela,
que pagueis su grande amor.
Leo. Primo Fernando. *Fer.* Leonor.
Leo. Algo tiene de cautela
cogerme desprevenida.
Est. Yo perdono la merienda.
Leo. Como te và con la prenda?
Est. Como quien la hallò perdida,
què ay de Carlos? *Leo.* Salud tiene.
Fer. Y de pleytos? *Leo.* Tiene amigos,
aunque ay testigos,
assi el oro à vencer viene,
que juran lo que no vieron,
porque sola yo lo vi.
Fer. A no revocar en ti
desdichas, que procedieron
en aquella noche infelize
te rogara la contaras.
Leo. Y mandandolo, me honraras,
que aunque el dolor que se dize
renueva, ofende, y altera
la llaga, tambien sè yo
que mueve à quien le escuchò:
Esto fue desta manera.
Como zeloso toro, que en el prado
verde palestra de coral ceñida,
el adultero silva enamorado,
peynando el suelo con la mano hendida,
y en viendole, parece que arriscado
la bebe la mas parte de la vida,
metiendo mano cada qual valiente
à las dos medias lunas de la frente.
Carlos assi de su valor vestido,
Carlos assi de su furor armado,
Carlos assi de su nobleza herido,
Carlos assi de su passion buscado,
Carlos assi zeloso, y ofendido,
contra el Conde se buelve tan ayrado,
que le pronosticò su eterno sueño,
antes que con la espada, con el ceño.
Saca el Conde la suya, y Carlos fuerte
tanto con èl intrepido se junta,
que con el pecho le escondiò la muerte,
y por la espada se assomò la punta:
el alma luego que el sucesso advierte,
desampara la forma ya difunta,
que como al tiempo de mudar de puesto,
hallò dos puertas mas, saliò mas presto.
Allegan los criados, y qual rayo
de las nubes aborto mal parido
encubierto los sigue, y à vn lacayo
quita el cavallo, al Conde prevenido
era el fuerte animal de color vayo,
y de manos, y pies tan sacudido,
que quando con la colera relincha
mide lo que ay del suelo hasta la cincha.
Sube gallardo en èl, y à mi se viene,
diziendo, mi Leonor, mi luz, mi vida,
oy mi adversa fortuna, porque tiene
tanto de adversa, ay Dios! como de mia,
loca, mudable, barbara, y perene
me aparta de tu dulce compañia,
y à Dios Leonor, mil vezes repitiendo,
flecha de plumas pareciò corriendo.
Con dos remos por vanda la galera
del fogoso animal tan alta sube,
que pareciò codicia de otra esfera,
ò antojo de beber de alguna nube;
porque la tierra olvida de manera,
ò me lo pareciò, segun estuve,
que à ser visible el ayre, mas de vn clavo
se viera preso en el Zenit octavo.
Como suele quedar la flor doncella,

hija de Adonis,quando el viento ayrado
con diafano azero la deguella
por la garganta de su pie delgado,
ò qual mustio clavel,que se querella
del Sol,que las entrañas le ha abrasado,
y agonizando con la fiebre,loco,
viene à morir,quizà de beber poco.
Assi quedè llorando lo que aora
con lagrimas repito dilatadas,
no como algunas que el melindre llora
aun enjutas primero que lloradas:
A la noche,à la tarde,y al Aurora,
aquellas glorias por mi mal passadas
lloran mis ojos con eterno llanto,
que tanto ha de llorar,quien pierde tanto;
porque llegando,ay Dios! à mi despecho
à imaginar,quando la noche calma,
que ha de sobrarme la mitad del lecho,
y ha de faltarme la mitad del alma,
à no acordarme de que Dios lo ha hecho,
y à no temer la perdicion del alma,
yo misma,para exemplo de las gentes,
me huviera hecho pedaços con los dientes.
Mas esperando que mi suerte esquiva
saque vna vez en mi favor la espada,
sola,necessitada,muerta,viva,
melancolica,triste,y desdichada,
afligida,llorosa,compassiva;
pobre,constante,huerfana,y honrada,
guardo la vida,porque Carlos tenga
con quien partir la suya quando venga.

Est. Vivas Leonor muchos años,
que con la vida se alcança
todo. *Leo.* Sola essa esperança
es alivio de mis daños.
Mas,ya el sereno nos dize
que à la sala nos entremos.

Fer. Todos tu luz seguirèmos.

Leo. Fuera de esso, aunque infelize,
espero cierto galan.

Est. Galan? *Leo.* Si por vida mia.

Est. Es Carlos? *Leo.* Como podia?

Est. Pues quiè por mi amor? *Leo.* Tristā,
que como no es conocido,
la otra noche estuvo aqui.

Fer. Y esperasle aora? *Leon.* Si.

Fer. Huelgome de aver venido
en tu gustosa ocasion.

Leo. Pues entrad,y cenàreis,
con tal que me perdoneis.

Est. Buenos tus cuydados son.

Leo. Antes no os combido à nadá,
que si doy lo que me embias,
vosotros sois quien me honrais,
y yo soy la combidada.

Est. Què discreta! *Fer.* Què cortès!

Fer. No ay Fernando dicha hermosa.

Fer. Ser hermosa,es ser dichosa.

Leo Adelantate tu Inès.

Vanse, y sale Carlos, y Tristan.

Trist. Advierte. *Car.* Yà es por demàs.

Trist. La soga llevas tras ti.

Car. A Valencia he de ir assi.

Trist. Mira,que à tu muerte vàs,
à quien te mate,ò te prenda,
dà el Virrey seis mil ducados,
con que infinitos soldados
destos,que toda su hazienda
llevarà vna hormiga en peso,
andan locos à buscarte,
por prenderte,ò por matarte.

Car. Y confiesso que es excesso,
pero aqui tengo de vèr
si haze vn milagro amor.

Trist. Milagro pides,que error!

Car. Porquè? *Trist.* Porque puede ser
que pare en tu detrimento.

Car. Mi mal no puede,aunque quiera,
ser mas. *Trist.* Si puede.

Car. Es quimera,
porque esto es hablar al viento.

Trist. Enfermò vn hombre de vn ojo,
y tanto su mal creciò,
que de aquel ojo cegò
si no lo aveis por enojo.
Con el ojo,que de nones
le vino à quedar,passava,
y via lo que bastava,
sin curas,agua,ni vnciones.
Mas como vno le dixesse,
que si es que vista desea,
al Christo de Zalamea
devoto,y contrito fuesse,
donde por diversos modos,
el cojo,el ciego,el mezquino
con el azeyte divino

de todo mal sanan todos.
El al punto se partiò
con fin de desentuertar;
al soberano lugar,
y apenas en èl entrò,
quando à la lampara parte;
y tanto el azeite agota,
que entrambos ojos se frota
por vna, y por otra parte.
El ojo que bueno estava,
con el contrario licor
sintiò tan fuerte dolor,
que del casco le saltava;
y enfin, sin remedio alguno
huvo de venir à estado,
que de alli à vn hora el cuitado
yà no via de ninguno.
Al Christo entonces se fue
atentando como pudo,
y a sus pies muy a menudo,
con mas colera que fee,
a grandes vozes dezia:
Señor, à quien me consagro,
ya no quiero mas milagro
sino el que yo me traìa:
cessò el dolor, y al momento,
contento de hallar su ojo,
se bolviò sin mas antojo
de milagro: Aplica el cuento.
car. Que importa, si me traspassa
el alma, aun con mas dolor,
que la muerte. *Trist.* Què, señor?
car. Què? las cosas de mi casa.
Trist. Mi señora es tan horada,
que mas no lo puede ser.
car. Si, pero enfin es muger,
y muger necessitada.
Tr. Muchas en el mundo ha avido
à quien nombre el tiempo dà
de firmes. *car.* Esso serà
siendo dichoso el marido.
Tr. La que es buena, por si es buena;
sin otra solicitud,
porque la propia virtud
no estriva en la dicha agena:
car. Estando en el arco asida,
porque vna cuerda se parte?
Trist. Porque tirando sin arte,
si passan de la medida
adonde llega la cuerda
por fuerça se ha de romper;
Car. Esso vendrà à suceder
con Leonor: Leonor es cuerda;
pero viendose apretada
de tanto necio galan,
y sobre todo, Tristan,
estando necessitada.
Rendida à injustos braços;
podrà dezir, cuerda fui,
tiraron mucho, y assi
fue fuerça hazerme pedaços.
Tr. Y quando fuesse verdad,
tu q̃ has de hazer? *car.* q̃? matarla;
consumirla, y abrasarla.
Tr. No estando tu en la Ciudad;
y siendo Leonor discreta,
como has de poder saber
si te pudo, ò no ofender?
car. No ay cosa, Tristan, secreta;
Tr. Quien ama, y honrada fue,
aun no se fia de si.
car. No tiene vezinos. *Tr.* Si.
car. Pues yo sè que lo sabrè:
Que ay hombre q̃ se entretiene
en ser perpetuo veedor,
y para hazerlo mejor
su libro de caxa tiene.
Donde el que quisiere saber
si el vezino entrò, ò saliò;
si la musica se diò,
si se assomò la muger.
Lo veràs tan puntual
como fue la presuncion,
y con su cuenta, y razon;

fojas tantas, noche tal.
Tr. Vendrà à ser esse vezino,
si lo cursa dos inviernos,
Coronista de los infiernos.
Salen Teodoro, y Claudio con hachas, y Estela, y Don Fernando con Leonor.
Fer. Enfin el galan no vino.
Est. Por llevarte mas presente
he consentido, Leonor,
que passes del corredor.
Tr. Esta es la calle, mas tente,
que ay dos hachas à la puerta.
car. Dos hachas! aguero ha sido.
Tr. Què puede aver sucedido?
car. Estar yà mi honor muerto
de enfermedad de algun yerro,
y enterrarla en oro, y cobre,
porq̃ la puerta de vn pobre
nunca ay hachas, sin entierro.
Tr. Què entierro, ò que frenesi,
no vès à Estela, y Fernando
estàr con Leonor hablando?
car. Pues escucha desde aqui.
claud. Carlos ha sido dichoso
en topar con tal muger.
Teod. Como no venga à caer,
porque aunq̃ adore à su esposo
como son los pareceres
varios, puede su belleza
cansarse de su pobreza;
q̃ ay, Claudio muchas mugeres
que son à mas no poder,
haziendo vna liviandad,
malas por necessidad,
y no por quererlo ser.
Tr. Oyes esso? *car.* Muerto soy.
Teo. Advierte, señor, q̃ es tarde.
Fer. Pues à Dios.
Leo. El Cielo os guarde.
Fer. Ola, el coche, vuestro soy. *Vas.*
car. Què te parece, Tristan?
Tr. Que ha sido tu flema mucha.
car. De mi passion, mas escucha;
que alli vna musica dan.
Tr. Pues que importa que la dèn;
no serà mejor llamar,
vèr à Leonor, y cenar?
car. No es mejor, ni me està bien;
Tr. Ay necessidad infame
à quantos honrados fuerças
à que por amor de ti
hagan mil cosas mal hechas.
car. Ay honor! y como creo
que aveis de bolverme loco?
quanto miro, quanto toco,
quanto escucho, y quanto veo;
parece que en profecia,
como si me conociera,
me anuncia con voz severa
la dicha tristeza mia.
Tr. Donde vàs?
car. Esto en el honor es ley;
à verme con el Virrey.
Tr. Iesus, que perdido estàs,
al Virrey? escupe luego.
car. Quedate, y dile à Leonor;
que voy a morir de amor
como Fenix en el fuego,
y en mi nombre le daràs
este abraço. *Tr.* Escucha, espera;
car. No soy hõbre, que soy fiera.
Tr. Pues dime, ya que te vàs,
a que vàs, para que entienda
el estremo de tu amor?
car. A dexar rica a Leonor,
porque despues no me ofenda.
Vanse. Salen algunos criados, y detràs el Virrey firmando cartas.
Sec. Esta que firmaste aora
es para su Magestad.
Vir. Pues luego la trasladad.
Sec. Està cerrada. *Vi.* Quiẽlo ignora;
que vida con v se escrive?
no Secretario con b.

Sec. Yerro de la pluma fue,
que no mio. *Vlr.* Quien recibe
vna carta mal escrita
no sabe si fue ignorancia,
y aũque enfin no es de importãcia;
y al dueño desacredita,
es vna cosa tan justa
hablar siempre con verdad
en todo a su Mageſtad,
que aun el alma se disgusta
de essa breve niñeria:
y assi bolved à escrivir,
porque no se ha de mentir
al Rey, ni en la ortografia.
Sec. Para el Marquès tu sobrino
es esta. *Vir.* Ay mas que firmar?
Sec. Bien te puedes acostar.
Dent. Cr. Ay tan grande desatino;
sin duda que loco viene.
Vlr. Què es esso?
Cri. Vn hombre que ha dado
en que aunque estès acostado
te ha de hablar. *Vir.* Que traza tiene.
Cri. Aun no le he visto la cara.
Vir. Pues dezid que entre. *cri.* Entrad.
Sale Carl. Ello es gran temeridad,
pero el amor no repara
en nada. *Vir.* Dezid que hable,
pues està yà en mi presencia.
Car. Solo quiero a V. Excelencia.
Vlr. Solo? succesſo notable!
Mas vn hombre como yo,
que jamàs conociò al miedo,
de que duda? solo quedo,
idos todos. *Vanse.*
Car. Ya cerrò.
Ya esta cerrada la puerta,
y a solas estàs conmigo,
què dizes agora? *car.* Digo,
que mi muerte se concierta
Has de darme gran señor,
palabra sin agraviarme,
sea quien fuere, de escucharme.
Vlr. Si d[illegible]
[illegible] Que [illegible],
yo soy Don Carlos Osorio.
Vlr. Què dezis? *Car.* Escucha agora
Ilustre señor la accion
mas nueva, y mas prodigiosa
que en los Anales del tiempo
han escrito sus historias.
Yo matè al Conde, es verdad,
mas fue porque con mi esposa
le hallè vna noche, fingiendo
en la voz, y en la persona
que era yo, para gozar
fiado en sus negras sombras;
sino el todo, alguna parte
del aliento de su boca.
Y quando fuera mi dama
viendole con ella à solas
hiziera tambien lo mismo,
que en mi opinion no se forma
el duelo de aqueste agravio,
porque la muger se nombra
propria, sino porque siendo
dueño suyo el que la goza,
atreverse à enamorarla
es despreciar su persona;
y no tenerle respeto,
sea, ò no la muger propria;
que en las ofensas del gusto
tambien al alma le tocan.
Temeroso de las varas,
que en qualquiera parte sobran,
dexè animoso a Valencia,
y huyendo de mil pistolas
me fui a vn monte, tã preñado
de los pinares que aborta,
que sus torcidas raizes
que por la tierra se assoman;
riñendo sobre el agua
la pisan vnas a otras.
Hallè empedrados los riscos
de cantuesos, y amapolas,

tan cerca habitan del Cielo,
que los llantos del Aurora
[illegible]
en vasos de nacar beben
primero que el mũdo vna hora:
Por este verde edificio
discurriendo en mis congojas,
entre dos peñas hallè
formada vna parda alcoba,
que a mi parecer seria,
si el desaliño se nota,
ò de algun satiro alvergue;
ò de algunos brutos choza.
Entramos yo, y vn criado,
que en mis aflicciones todas
me ha acompañado leal,
y mirando a la redonda
aquel hospedaje obscuro,
mil aberturas, y bocas
descubrimos tan confusas,
que en su fabrica arenosa
aun yo no me hallava à mi,
muchas vezes, sin Antorcha.
Con esto me assegurè
en la modestia enojosa
que mis temores me davan,
y puesto en la celda angosta
en vno de aquellos muchos
de arboles, pellejos, y hojas
hize cama, donde estuve
cercado de peñas toscas
diez meses, y mas tres dias,
con el fuego, y con la honda
matando para comer,
yà la liebre corredora,
y ya el timido gaçapo,
q̃ entre las matas se emboscan.
Y estando mirando vn dia
recrearse vna Paloma,
que a su consorte marido,
quando el Sol los campos dora,
con mil generos de arrullos
el pico dava amorosa;
vi que vn ga[illegible]ilan hambriento
con agudas [illegible]as corta
el ayre desde vna encina,
y estando mas cerca, roba
de los dos, al triste esposo;
llevandole entre las corbas
vñas al arbol primero,
donde con furia rabiosa
se lo comiò sin trincharle,
llena de plumas la boca.
Y bolviendo a la viuda,
vi, que afligida, y llorosa,
dando bueltas, y escarvando
con los pies la verde alfombra,
parece que à la fortuna
se quexa de afectuosa,
(que en el mas torpe animal
tiene el amor ceremonias.)
Era entre todas, señor,
si bien de vna especie todas,
esta mas blanca de pluma,
y mas xarifa de pompa.
Por lo qual otros amantes
contentos de verla sola,
en vez de pesame, y luto
la cercan, y la enamoran.
Qual vna pluma le quita,
qual la alhaga, y la retoza,
qual galan se contonea,
qual la arrulla, y qual la ronda;
y qual los granos de trigo
le lleva para que coma,
que ay tambien Aves discretas;
y saben que el dar importa.
En fin, aunque se defiende,
y aunque la pena le ahoga,
la necessidad le obliga,
tanto este monstruo ocasiona
à que el talamo de pajas
pise de otro amante novia:
Esto vi, señor, vn dia,
y rebolviendo en mis cosas;

con-

confuso, y turbado dixe
à mi cobarde memoria.
Leonor es muger, y pobre,
muy querida, y muy hermosa,
el mundo fuerte enemigo,
ausente yo, y ella sola.
Pues què sè yo si Leonor
haze como la Paloma,
y dà lugar en el nido
à quien el trigo le arroja?
Con aquestos pensamientos
el alma traxe tan loca,
que tirar piedras podia
à los sentidos, que informan.
Despacho luego vn criado
à Valencia por la posta,
el qual me refiere (ay Cielos!)
de mi Leonor, de mi esposa,
necessidades tan grandes,
y finezas tan honrosas,
que al passo que me regalan
el coraçon me apassionan.
Y despues de mil discursos,
viendo que la tenebrosa
noche me ayuda, en el trage
que miras entro à deshora
resuelto à satisfacer,
aunque à morir me disponga,
de mis dudas, y recelos,
la conciencia escrupulosa.
Y estando en mi calle vn rato,
por vèr si alguno alborota
mi casa, quanto escucho
fue anunciar mi deshonra,
y encarecerte à Leonor,
añadiendo, que aunque agora
es vna peña, vn diamante,
vn risco, vn monte, vna roca,
la vencerà andando el tiempo
(si bien de suerte blasona)
la necessidad infame,
que no ay virtud que no rompa;
y assi viendo que mi vida,
ni me sirve, ni me importa,
que no es vida, bien mirado,
vida con tantas çoçobras.
Y acordandome que tu,
quien me mate, ò me coja
ofreces seis mil ducados,
intento (notable cosa!)
entregarme yo à mi mismo,
para ganar desta forma
à costa de vna garganta
lo que Valencia pregona;
y porque Leonor si quiera,
con esta ayuda de costa
se libre de los peligros
que en profecia la ocasionan.
Mira, señor, si el amor
que me anima, y me provoca
es bien nacido, y merece
bronce, y marmol, pues se arroja
como Gentil à la muerte,
que ya me espera por horas.
Yo me prendo, yo me mato,
yo me sirvo de ponçoña,
yo me traigo al sacrificio,
yo doy la leña, y la aroma,
yo me vendo como esclavo,
yo pongo al cuello la soga,
yo soy mi verdugo, yo,
que quando el honor se arroja,
contra si mismo se buelve
como arrojada pelota.
Cubrame los pies de hierro
la carcel, sus lanças rompa
la justicia, que enojada
contra mi se muestra sorda.
Brote Fiscales el oro
que mi inocencia pospongan,
salga de madre el poder,
dè vozes la embidia ronca,
y escrivase contra mi
mas delitos, y mas hojas
que tiene esse mar salado,
de arenas, pezes, y conchas;
que aunque sè que desta suerte
voy muriendo por la posta,
y ha de matar à Leonor
tragedia tan lastimosa,
mas quiero morir, que oir
su pobreza, y mi deshonra,
su riesgo, y mis amenezas,
sus dichas, y mis congojas,
que para vn hombre de bien,
que haze estimacion heroyca

de la honra que professa,
no ay Vida como la Honra.
Vir. Embidioso me has dexado,
porque en fabulas, ni historias,
no he visto resolucion
tan honrada, y tan briosa.
Car. Què responde V. Excelencia?
Vir. Que soy Sandoval, y Roxas.
y sè estimar la nobleza,
espera vn poco: ola, ola.
Sale el Secretario.
Sec. Señor. *Fer.* ¿qes aquesto? *Vir.* Entrad.
Leo. Darè vozes como loca.
Car. Mi Leonor?
Leo. Pues como ingrato
es possible que malogras
vna vida que es tan mia
por vna accion tan impropria
del ser humano? què tigre
manchado à trechos? què onça
pintada de moscas negras,
y de color parda, y roxa
huviera sido conmigo
tan fiera, y tan rigurosa?
què me importa la riqueza
que con tu muerte me compras,
sino puede aprovecharme?
porque apenas en la losa
tu cabeça destroncada
verà el alma que te adora,
quando con el mismo azero,
aunque parezca lisonja,
me abrirè el pecho yo misma,
y de su esfera amorosa
tan vivo te sacarè
en braços de mi memoria,
que pueda otra vez prenderte
la justicia cabilosa.
Es possible, que me matas?
Car. Ay, Leonor! ay dulce esposa!
con esso muero contento,
llega, pide, admite, cobra
en mis braços la disculpa.
Vir. Oye, aunque en palabras pocas,
verà el mundo que compite
en la faccion animosa
de Carlos, mi gran piedad:
escuchad todos agora.
Car. Leonor, oye.
Leo. Trance fuerte!
Vir. Carlos, por ser tan notoria
la muerte del Conde Astolfo,
porque le hallò con su esposa,
confiessa que le matò.
Car. Es assi. *Trist.* Notable cosa!
Vir. Mas supuesto que el que mata,
sin odio, ni vanagloria
solo por guardar la vida,
ò la hazienda, siendo propia,
aun para con Dios no peca,
y la honra es vna joya
mas que la vida estimable,
y que la hazienda preciosa,
que como Carlos lo dize;
no ay Vida como la Honra.
Digo que à Carlos perdono,
porque en accion tan heroyca,
no ha de enojarse vn Virrey
de lo que Dios no se enoja.
Y porque yo prometi
seis mil ducados, sin otras
mercedes, al que traxere
muerta, ò presa su persona,
pues èl mismo se ha traido
sin grillos, y sin esposas,
lo prometido le doblo.
Car. Como Dios hazes agora,
siendo nada el ser me has dado.
Leo. A tus plantas generosas
ofrezco lo què me dàs,
que es la vida.
Trist. Aqui ay tres bodas,
aquesto por abreviar
cumplimientos, y tramoyas.
Estos señores se casan,
estotros dos se desposan,
yo me arrugo con Inès.
Y aqui tiene fin la historia
del marido mas honrado.
Leo. No se llama de essa forma.
Fer. Pues como? *Car.* Yo lo dirè:
No ay Vida como la Honra.